

Valenciano asume la candidatura a las elecciones europeas como un nuevo reto en su ya larga trayectoria en el PSOE, al que llegó con 17 años

Carácter y mano izquierda

JUAN CARLOS MERINO
Madrid

Elena siempre, siempre, tiene razón... ¡Incluso hasta cuando no la tiene!”, bromea Alfredo Pérez Rubalcaba sobre quien se ha convertido, desde hace más de tres años, en su indispensable mano derecha, Elena Valenciano, cuya candidatura como cabeza de cartel en las elecciones al Parlamento europeo del próximo 25 de mayo fue aprobado ayer “por unanimidad” por la ejecutiva federal del PSOE. Una unanimidad también cosechada entre los líderes territoriales reunidos el pasado viernes por Rubalcaba en una cena convocada al efecto –desde la andaluza Susana Díaz al valenciano Ximo Puig o incluso el discoloro líder de los socialistas madrileños, Tomás Gómez–, y que ayer se hizo extensiva a muchos de los líderes socialdemócratas europeos que celebraron la nominación, como Martin Schulz, Sergei Stanishev, Hannes Swoboda, Zita Gurmai o Javier Solana: “Vuelve una buena parlamentaria europea. Se te recordaba. Buen ánimo, Elena”, tuiteó el ex míster Pesc y ex secretario general de la OTAN.

Con su candidatura, Valenciano (Madrid, 1960), suma un nuevo reto a su ya larga trayectoria en el PSOE, al que se incorporó, como ella suele decir, siendo “una pipiola”. Hija del prestigioso doctor Luis Valenciano Clavel, que fue subsecretario de Sanidad por la UCD, se afilió a las Juventudes Socialistas en 1977, con apenas 17 años, y un año

“Siempre tiene razón”, asegura Rubalcaba de quien es su mano derecha desde el 2011

después se incorporó al PSOE. Elena Valenciano estudió en el Liceo Francés y en la Complutense estudió Derecho y Ciencias Políticas, aunque no llegó a licenciarse. El compromiso socialista y feminista se impuso, y la noche del intento de golpe de Estado del 23-F de 1981 ya la pasó en vela en el cuartel general que entonces ocupaba el PSOE, donde colaboraba como asesora en asuntos internacionales. Aquella dramática noche, desde los parti-

dos socialistas de todo el mundo, llamaban inquietos a la sede del PSOE. Casi nadie tenía idiomas, así que la comunicación era imposible. Hasta que alguien se acordó de Valenciano –que es bilingüe en francés y en su nota biográfica también se cita un alto nivel de inglés e incluso conocimientos de italiano, portugués... y catalán–, y ya se pasó el resto de la noche pegada a la centralita, atendiendo llamadas.

Fundó en 1984 la Asociación Mujeres Jóvenes y después la Fundación Mujeres, y se incorporó como voluntaria a la campaña de Josep Borrell para la secretaria general del PSOE frente a José Almunia. Fue Borrell quien luego propuso su nombre para las listas a las elecciones europeas de 1999, momento en el que ocupó su primer cargo político como eurodiputada.

Hasta el 2008 desarrolló su trayectoria política en Bruselas, tras la que hizo las maletas para volver a Madrid: asumió la secretaria de relaciones internacionales del PSOE de José Luis Rodríguez Zapatero y obtuvo su escaño en el Congreso, donde fue nombrada portavoz socialista de la comisión de Asuntos Exteriores. Tras el ocaso del zapaterismo, Valenciano asumió el difícil trago de dirigir el comité electoral de Alfredo Pérez Rubalcaba para las elecciones generales del 2011, pese a que todo el mundo –y ella misma– era muy consciente de que se dirigía hacia la debacle electoral, como así sucedió. Tres meses después, en febrero del 2012, en el congreso federal del PSOE celebrado en Sevilla que Rubalcaba ganó a Carme Chacón, Valenciano resultó investida vicesecretaria general del partido. Fue la primera mujer en desempeñar este cargo creado para Alfonso Guerra y que muchos años después se recuperó para José Blanco. Desde entonces, Valenciano

no sólo ha sido la número dos del PSOE sino también la principal *apagafuegos* de Rubalcaba. Muchas veces con éxito, como el que logró junto a Antonio Balmón para que las relaciones entre el PSOE y el PSC no saltaran por los aires hechas añicos a cuenta de la discrepancia por el derecho a decidir de Catalunya. Y otras veces luchando denodadamente por conseguirlo, aunque sin éxito duradero, como cuando ha intentado junto a Maru Menéndez que Rubalcaba y Tomás Gómez fumen la pipa de la paz. “Mucho carácter y mucha mano izquierda” son dos virtudes que le asisten, según los próximos a Valenciano, que está casada y tiene dos hijos, Javier y Nathalie, con los que gusta de olvidarse del mundo en la playa de Altea cuando la dejan, que suele ser casi nunca. Pero determinación nunca le falta: “¡Lo que vamos a hacer –prometió Valenciano ayer– es ganar estas elecciones!” ●



ARCHIVO